

C/18876,8

8

C/18876

COMEDIA

El Abraham Castellano

y

Blason de los Gurmancos

de

Juan de Horz Mota

El Excmo. Sr. D. Juan de Borja

Alcalde de la Real Audiencia

de Madrid

EL ABRAHAN CASTELLANO,
Y BLASON DE LOS GUZMANES.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>El Rey Don Sancho.</i>	<i>Don Alonso Perez de Guzman.</i>	<i>Zelin, Moro.</i>
<i>El Infante Don Juan.</i>	<i>Doña Maria Coronel, su muger.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>Don Alvaro de Lara.</i>	<i>Doña Leonor Coronel.</i>	<i>Tenaza.</i>
<i>Don Pedro de Guzman.</i>	<i>Flora, criada. Zebollon, gracioso.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

(JORNADA PRIMERA.)

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,
que te llega à suspender?
Que causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? Tu retirado
de todos? Quando solias
ser (de tu Padre en los dias)
del Reino tan adorado?
Pues que causa, di, tu viste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?

Inf. Pues no puedo estar yo triste?

Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de placeres,
nunca conoció al dolor.
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.

Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dices lo primero:
que dia hace? Es inhumano;
responde, señor, el frio.
Que hora es? Vuelves à decir;
las seis: vuelvome à dormir,
que vestirse es desvario;
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchante;
con una polla en un plato,
las dos pechugas le quitas.
Entra luego un pastelon,
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas;
un pellizco por un lado
la das, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuidado.
Vante vistiendo de espacio;

A

man

mandas Músicos llamar,
 y te empiezan à cantar
 un tonito de Palacio.
 Acabaste de vestir,
 llega el Maestro de Danzar;
 das licion, y al acabar
 entra el Maestro de esgrimir.
 Dices, que estàs ya cantado,
 vàs à la Capilla à Missa,
 dicentela mui de prissa,
 y aun gruñes, que se ha tardado.
 Llega la hora de comer,
 comes, y echaste à dormir,
 levantaste, quieres ir
 à ver Caballos correr.
 Si es que à caza no te inclinas,
 la tarde en esto has pasado,
 vàs à Palacio cantado,
 meriendaste dos gallinas.
 De noche las tablas Reales
 juegas por divertimento;
 cenas dentro de un momento,
 y à tu quarto despues sales.
 Acuestaste, y ya rendido
 te vuelves al otro lado,
 sin que tengas mas cuidado;
 que el que nadie te haga ruido.
 Pues, di, esta vida, señor,
 puede dar tristeza alguna?
 Tiene poder la fortuna
 aqui con ningun rigor?
 Pues de qué nace el tener
 tristeza con tal estado?
 Estè triste el deldichado,
 que no tiene que comer;
 estè triste el majadero,
 que presta sobre fiado,
 y estè mas triste el menguado;
 que le vuelve su dinero.
 No tu, à quien por justa ley
 el Reino tu cuello humilla,
 por Infante de Castilla,
 ó por hermano del Rey.
 Pues de qué? *Inf.* Casado estàs;
 y en tu discursio, ignorante:
 ay del que un desden constante
 le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
 con esto sales ahora,

con desdenes, y favores?
Inf. Muero, Zebollon, de amores:
Zeb. Y quien es la mi señora?
Inf. No lo has menester saber.
Zeb. Por qué recata tu pecho
 tu nombre? *Inf.* Porq̃ sospecho;
 que la llegará à ofender
 con el ayre à su decoro,
 que es tan fina mi atencion;
 que aunque sabe el corazon;
 que adoro, no à quien adoro.
 Mira tu; pues, si aun sospecho;
 que dentro de mi el agravio,
 que bien le fiaré al labio
 lo que recato del pecho.
Zeb. De esto solo triste estàs?
Inf. Pues, di, no es causa bastante
 ser, para estàr triste, amante?
Zeb. En otro si fuera, mas
 en ti, que es el conseguir,
 aun antes del desear,
 por muger tienes pelar?
Inf. O, qué necio dicitur!
 No adoro, Zebollon, yo
 muger de tan baxa esfera:
Zeb. Y aunque de mas alta fuera;
 quien, di, solo porque amo
 tanto à un pesar se tujeta,
 que del se muestre rendido?
Inf. No solo esta causa ha sido,
 otra es la que mas me inquieta:
Zeb. Y podrè saberla? *Inf.* Si.
Zeb. Y seràs muy largo? *Inf.* No.
Zeb. Eso te pido, y si no
 no profigas. *Inf.* Digo: - *Zeb.* Di:
Inf. Despues que el tercer Fernando,
 cuya Christiandad, y zelo
 de la Fè, le dió el renombre
 de Catholico, de bueno,
 y aun de Santo, que aunq̃ a queste
 no està confirmado, es cierto,
 que la siempre heroica fama
 de sus virtudes pudieron
 darla en la comun voz;
 y aun espero, que algun tiempo;
 para mas gloria de España,
 la Iglesia ha de hacer lo mesmo.
 Despues que el tercer Fernando

(otra

(otra vez à decir vuelto)
 coronado de laureles,
 laureado de trofeos,
 con un aliento rindiò
 de España, tantos alientos;
 pues con su vida aspiraban
 à alcanzar los justos premios;
 el valor para la guerra,
 para la paz el consejo,
 feliz tiempo, edad felice,
 y mas que felice Reino,
 que gozò Rey que supiese
 premiar valor, y consejo.
 Despues, en fin, que pagò
 à la muerte el comun feudo,
 que igualando executiva
 al Arado con el Cetro,
 no respeta la Diadema
 del mas poderoso Imperio;
 el decimo Alfonso su hijo,
 y mi Padre heredò el Reino,
 debido à su sangre, como
 à su prudencia, y esfuerzo;
 pues dedicado al estudio
 de las Ciencias, sin que en esto
 estorvasse el de las armas,
 en quatro lustros y medio
 de su edad, llegó à alcanzar
 de Sabio el renombre, puesto,
 que de los veinte y dos años,
 de esta ciencia, que en el Cielo
 puesta la mira, le sirven
 sus Estrellas, y Luceros,
 de caractères de oro,
 y de renglones de fuego;
 Tanto à penetrar llegó,
 que sacò à luz en Toledo
 las Astronomicas Tablas,
 à quien de su nombre ha hecho
 intitular Alfonso sinas.
 Este, pues, raro portento
 de ciencia (otra vez repito)
 de Fernando heredò el Reino;
 que si huviera conservado,
 fuera su renombre eterno.
 Pues de Don Sancho su hijo,
 y mi hermano, que heredero
 era del Cetro, que oy

possee, aunque à mi despecho
 le hallò un tiempo perseguido
 cuyas revueltas hicieron,
 que Castilla dividida
 en vandos, fuesse el objeto,
 donde atendian las iras
 de Proprios, y de Estrangeros:
 O, ciencia, de que aprovechas
 con prevenir los sucesos,
 si quando el peligro muestras
 nos escondes el remedio;
 y pues de estarle temblando
 tan solo sirve el saberlo,
 ò el riesgo nos digas, ò
 di como se estorvasse el riesgo.
 He lo dicho, porque Alfonso
 vino a alcanzar todos estos
 males antes que llegàran,
 de sus estudios efecto:
 Y aunque tuvo la noticia
 no hallò de evitarlos medio;
 que rara vez aprovecha
 à lo que decreta el Cielo.
 Quiròse esta disension;
 pero no quedó por esso
 de Alfonso el animo libre;
 del enojo, y tentimiento
 con Don Sancho, pues llegando
 la hora de su fin, dispuesto
 dexò, que su Reino passè
 à su nieto, y de su nieto,
 por falta, al Delfin de Francia;
 rencor raro! Enojo ciego!
 que le siguiò hasta el sepulcro;
 y durò mas que el aliento!
 Mas despues mas advertido
 à mi el opulento Reino
 de Sevilla manda, y
 dexa à mi hermano Don Diego
 el de Murcia; murió, pues,
 y mi hermano (de ira tiemblo)
 tyrano (pese à mi enojo!)
 sin temor empuña el Cetro
 de Castilla, y no (ay de mi!)
 parò aqui su atrevimiento,
 sino que me usurpa a leve
 à Sevilla, no atendiendo
 à lo que mi Padre ordena;

fino que inhumaño, y fiero,
 à mi en Palacio me tiene
 ni bien libre, ni bien preso:
 mas yo; pero la voz calle,
 impida el labio al aliento,
 que materias de venganza
 no deben salir del pecho,
 que es prorrumpir en palabras
 faltar para obrar aliento.
 Baste el que diga, que soy
 Principe ofendido; en esto
 publico, callando, quanto
 pudiera obrar no diciendo.
 Verà el mundo, en mis enojos,
 de un tyrano el fin sangriento;
 verà una traycion infame,
 calligada deste azero,
 y veràme à mi enojado,
 con quien lo demás es menos.

Zeb. Ahora que estás con razón
 triste, señor, te confieso,
 que cosa es, que tu hermano
 te tenga usurpado el Reino
 Tal picardia, por Dios,
 no se hiciera con un negro.

Inf. Dexame, Zebollon, solo:
 Ahora si, que libre puedo
 soltar la rienda al discurso
 en mi proprio sentimiento.
 Si yo un imposible adoro,
 si yo à una muger quiero,
 que aunque imposible, y muger
 contrarios parezcan, puedo
 asegurar, que son unos.
 En Doña Leonor: Cielos,
 el nombre dixe! Mas que
 importa à mi sentimiento;
 que quando me vé morir
 llegue à saber por quien muero!
 Doña Leonor Coronel
 de mi amor feliz objeto
 es, y de Doña Maria
 Coronel, hermoso dueño
 de Don Alóntio Guzman
 es prima; pues como ofendo
 con tan vil pasión lo illustre
 de sus blasones excellos?
 Mas ay, que no está en mi mano

el apartarme del yerro,
 porque apartarme, y morir;
 juzgo, que fueran à un tiempo;
 pues si aliento tolo es
 lo que en mi esperanza aliento.
 Pero ella aqui divertida
 llega, de mirarla tiemblo!
 Qué cobarde eres, amor,
 en viendote en el empeño!
 Mas eres niño, que mucho
 que el temor robe tu afecto.
 Su prima viene con ella,
 pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flor. El Infante está aqui. *Leon.* Vamos
 por otra pieza, que siento
 encontrarle. *Mar.* Está cansado
 con tantos locos extremos.

Inf. Qué huya por haverme visto!

Señora. *Leon.* Qué decis? *Inf.* Cielos!

qué harè? Si, yo. *Leon.* Qué mandais?

Inf. Yo, señora à hablar no acierto.

Leon. Pues vamos prima. *Inf.* Tened.

Leon. Qué quereis? *Inf.* Tan tolo quiero,
 que sepais, que vuestros ojos
 me tienen, señora, muero.

Leon. Hablais conmigo? *Inf.* Con quien,
 señora, decirlo puedo,

fino con quien me ha abrazado

con tan dulce fuego el pecho:

Vos sois la beldad que adoro.

Leon. Dudaba, que estos afectos
 eran à mi encaminados,

y aun en la duda me quedo:

sabeis quien soi? *Inf.* Sé que sois

por quien vivo, y por quien muero!

Leon. No es esto lo que os pregunto.

Inf. Pues yo de vos solo sé esto.

Mar. Pues si vos no sabeis mas,

yo aqui, por mi prima, quiero

responder, porque me toca

el defender este duelo.

Sabeis, que es Leonor mi prima;

sabeis (mal mi enojo templo)

que yo soi Doña Maria

Coronel, y que à mis deudos

el Rey debe la Corona,

y la paz aquestos Reinos?

Sabeis

Sabeis tambien, que es mi esposo,
 gloria de mi pensamiento,
 Don Alonso de Guzman,
 tan noble, que es el primero
 en la Corte con su sangre,
 y en la guerra con su esfuerzo,
 como testifican tantas
 victorias, tantos trofeos,
 adquiridos por si, y
 por sus generosos Abuelos;
 cuyo valor es temido
 del Enemigo Agareno,
 tanto, que solo el oir
 decir Guzman, les dà miedo?
 Y fabeis, que si supiera,
 no digo vuestros intentos,
 fino la mas leve accion
 contra su honor, fuera cierto,
 que hiciera en vos, ya lo dixen,
 no os admirare, porque siendo
 vassallo, se atreverà,
 pues en casos como estos,
 lo proprio que vais baxando,
 para igualar, va el subiendo.
 Si bien, con poca distancia,
 el que os compitiera piento,
 pues su sangre, y la de Rey
 ran de una linea salieron,
 que solo estuvo en lo recto
 el tener, o no este Reyno?
 No exageracion parezca,
 pues en Castilla primero
 que huviesse Reyes, señores
 hubo de quien procedieron.
 Pues si todo esto fabeis,
 como offado, de intento
 al sagrado de su honor,
 offan vuestros devaneos
 cometer tan grande ofensa?
 Volved en vos, deteneos
 vos mismo en vuestras acciones;
 reprimir dentro del pecho
 la llama, que solo aspira
 à hacer del honor incendio,
 antes que (ved que es lo aviso)
 entre à apagarla allà dentro,
 o lo fardo de un puñal,
 o lo altivo de un veneno.

Inf. Tarde llega vuestro aviso,
 baste, que el hermoso dueño
 de mi corazon Leonor,
 no se ofenda de mi intento;

Leon. Si os parece, que porque
 he callado siento menos,
 os engañais, que lo mismo
 que os dixo mi prima, vuelvo
 à deciros yo tambien,
 porque si fiè à su acento
 mis palabras, fue temor
 de que la ira de mi pecho,
 no dexara proleguir,
 o, por salir todo à un tiempo,
 rebentasse, o embargalle
 à los labios el aliento.
 y asi, la mesma respuesta
 os doi, señor, advirtiendole,
 que lo que alli fue amenaza,
 quizá aqui serà escarmiento. *vas.*

Inf. Aguarda, Leonor, detente.

Mar. Vuestra Alteza, de intento
 no ha de passar. *Inf.* Apartad.

Mar. Advertid, señor.

sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?

Flo. El passo en que nunca falta
 hermano, marido, o viejo.

Inf. De yelo toi. *Alonf.* Pues, señor,
 Doña Maria, que es esto?

Mar. Preguntatelo al Infante,
 que èstabe mejor su intento. *vas.*

Flo. Quales se miran los dos,
 lindo caldo te ha rebuelto. *vas.*

Alonf. Pues vuestra Alteza, señor,

Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)

Alonf. De que fuerte? *Inf.* Basta ya.

Alonf. No basta, que vive el Cielo,
 que he de saber lo que ha sido.

Inf. Callad, que estais de intento,
 dexad, que siga el finàn

que arrastra mis pensamientos,
 en cuya amorosa hoguera,

dichoto Fenix me quemò. *vas.*

Alonf. Que mas claro ha de decir,
 que es mi esposa de su afecto

el dueño? con la accion misma,
 que los ençontre, lo pruebo.

Que

Qué has dicho, señor, ¿qué has dicho?
Aguarda, y pues ya me has muerto
con la lengua, para qué
rehufas con el azeró?

Mira, que es cruel piedad
dexarle à un hombre el aliento;
quando para sentir mas
solo le sirve el tenerlo.

Mata me en el cuerpo, ingrato,
pues en el honor me has muerto;
quitame la vida, y no

manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,

fino es que acató lo dexas,
ò por permission del Cielo,
para que su agravio venga;

aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero

es mi honor, si vive Dios,
que de todo el mundo el Reyno;
que no será cosa nueva,

quando se llegue à este extremo;
ver un vassallo desleal
à vista de un traidor dueño.

Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonfo,
qué es aquesta? vos descompuesto
qué ha sido? *Alonf.* Nada, señor.

Rey. No apurarle es sabio acuerdo,
quando él pretende encubrirlo:
mirad que he de escribir luego

al de Aragon. *Alonf.* El Francés
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mi

las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de fuerte,
que en vano defender puedo

la plaza del corazon,
pues (pero qué digo, Cielos!)

Rey. Volved en vos, Don Alonfo.
Alonf. Oy, señor, vino un Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago havia muerto,

Rey. Don Rodrigo de Mendoza?
su muerte en el alma siento.

Alonf. Con razon podeis sentirla;
que era muy buen Caballero.

Rey. Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonfo, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no hai en todo mi Reyno

quien la merezca mejor.
Alon. Vuestros pies, gran señor, beso;
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haciendo;

y pues fiais à mi valor
esta plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue;

vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuesse
menester para este empeño

la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero;
al corbo azerado alfanje

antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.
Alon. Soi Gazman, señor, que basta
y bastará, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe

con la sangre de algun cuello;
Sale Tenaza.

Ten. Vn Embaxador del Moro;
tan grande como un podenco;
de un caballo se ha apeado,
y espera, señor, atento

tu licencia. *Rey.* Decid, que entre;
Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso;
Rey. Dios, Embaxador, te guarde;
llegad aqui dos asientos.

Ten. Vive Dios, que he de hacer dà
de costillas à este perro.
Alirse à sentar Zelin, y retira Tenaza

Rey. Qué es esto? *Zel.* No ha sido nada;
Ten. A tu espinazo con esso,
que el señor Embaxador

dió en tierra con el salero;
Zel. Aben-jacob Almanzor,
de Tanger, y de Marruecos;

Fez;

Fez y otras varias Provincias,
 gran señor, y Rey supremo;
 á ti, mi noble Don Sancho,
 Rey del Castellano Reyno,
 y de quanto con crystales
 riega el Batis, algún tiempo
 dominio nuestro, que Ala
 á vuestro poder ha vuelto,
 que aunque huvo tiempo de iras,
 huvo de piedades tiempo,
 salud, y por mi te avisa
 (que por mi sangre merezco
 ser tu segunda persona)
 que los tratados conciertos,
 paz, que a justò tu Padre
 con el suyo, y señor nuestro;
 que al lado del gran Profeta
 descansa sobre luceros,
 con él, sin que alteres nada,
 quiere que ajustes de nuevo,
 pues sabes lo que interessa
 Castilla, señor, en esto.

Rey. Basta, vuelve, Moro, y dile
 á tu Rey, como no aceto
 su proposicion, que si
 tratò mi Padre conciertos
 con él, que yo los aguardo;
 porque si entonces al Reyno
 de Castilla le convino,
 ahora no conviene hacerlo.

Zel. Pues yo en su nombre, q̄ traigo
 poder suyo para ello,
 las pazes rompo; y la guerra
 te publico à sangre, y fuego.
 Pues antes que esse Planeta,
 alma luciente del Cielo,
 basie en crystalinias ondas
 tanto candido reflexo,
 como en campos de zafir
 ardiente v̄ descubriendo;
 veràs los ruyos floridos
 de tus Soldados cubiertos,
 que con las galas, y plumas;
 los azeros delmintiendo
 de tanto vario mariz
 formen selvas en el viento,
 de los turbantes las tocas,
 y de las lanzas los hierros;

Y supuesto, que Tarifa
 fue tu ultimo trofeo,
 el primer blanco infeliz
 ha de ser à tanto esfuerço,
 pues tus murallas: - *Alonf. Detente;*
 y advierte, Moro soberbio,
 que hablas ahora conmigo.

Ze. Como? *Al.* Como yo el gobierno
 tengo de essa Plaza, y pues
 con la lengua, y el azero,
 el defenderla me toca,
 dandome licencia à ello
 el Rey mi señor, con quien
 ya no hablas, escucha atento.
 Vuelve, Moro, y di à tu Rey,
 Abenjacob de Marruecos,
 que yo, Don Alonso Perez
 de Guzman, un Caballero,
 de mi Rey menor vassallo,
 que de esto solo me precio;
 mas que de tantos favores
 como ha adquirido mi esfuerço;
 soi Alcayde de Tarifa,
 esse edificio soberbio,
 contra cuya fortaleza
 diriges tu tus intentos,
 con tanta selva de plumas;
 y tanto prado de azeros,
 que parece que consilte
 en lo vistoso el trofeo.

Que si es que intenta el venir
 sobre ella, le aviso, ruego,
 que desista de la empresa,
 pues no logrará su intento,
 que aunque traiga mas Soldados;
 que tiene Estrellas el Cielo,
 si yo à la defensa salgo;
 no ha de volver à Marruecos;
 ni aun uno, que de noticia
 Pues los mios, sin que aquellos
 adornos, que nos refieres,
 esperan como yo espero,
 que pues prados los llamastes
 à ellos esquadrones fieros,
 ellos, que tan fatigados
 han de salir del encuentro;
 se irán allà à descansar,
 pues plumas, tocas, y azeros;

abatidos, y postrados
à sus plantas por el suelo
les serviràn de tapetes.

Zel. Qué arrogante! *Al.* No lo niego;
la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.

Zel. Vive Alà, que à no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que està el Rey
presente, ya huviera hecho:-

Alo. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,
y que del Rey mi señor
me tiene à raya el respeto,
ya, voto à Dios, no te huviera
arrojado à los Infiernos?

Ten. El se irá allà por su pie
à dormir sobre Laceros,
como el Padre de su Rey.

Zel. Quien pensare:-

Alonf. Yo:- *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, esta respuesta:

Zel. Vive Alà, que tiene alientos:
en la campaña, Christiano,
te aguardo. *Al.* Yo el ir prometo;
si antes de pensar que talgo
ya no te has muerto de miedo.

Zel. Verè si obrais como hablais:
guarden tu vida los Cielos. *vase.*

Ten. Voi tràs el. *Alo.* Adonde?

Ten. A echarle
una maza à aqueste perro.

Rey. Embidioso voi de ver
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta.

Alonf. Vn etna llevo en el pecho;
è indecilo en la venganza,
no discurro que hacer debo:
el Rey me honra, el Infante
me agravia; decidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podrè encontrar algun medio,
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.

Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo à aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto. *vase.*

Alonf. Aquí, señor, os espero;

Cielos, que penà, que ansia intròducida
en el pecho, tyranamente oflada,
del agravio se vale por espada,
con que pretende dar fin à mi vida?

La casa de Guzman està ofendida,
la casa de Guzman està obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se ve favorecida.

Venganza està pidiendo aquesta afrenta;
esta merced lealtad pide al cuidado,
una el azero al desagravio alienta.

Quando otra à la defensa te ha obligado;
pero, al fin, de esta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es hórado;

Pero (ay de mi!) que àzia aquí
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquesta,

y si le espero, y le hablo,
disimular es afrenta,
irme de aquí es impòsible;

que el Rey en su quarto espera;
pues entre el irme, y quedarme,
el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga;

puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas;
Escódele, y salen el Infante, y Zebollon.

Inf. Aprestastes los caballos?

Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.

Inf. Pues ve, y con ellos tèn cuenta
hasta que te avise. *Zeb.* Y dime,
para que, que ya rebienta
mi cuidado por saberlo.

Inf. Jamàs, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.

Zeb. Nunca tu haces cosa buena:
secreto, y postas, parece
esto lance de Comedia. *vase.*
Alonf. Cielos, que es lo q el Infante
con tal prevencion intenta!
no sè que me dice el alma;
mas quien duda, que se altera
el pecho al ver tu contrario.

Inf. Ya, animo mio, la empresa
tienes delante, à que aspiras;

fi ambicion de la Diadema
 (aunque ambicion noble mueve
 tus tardas plantas ligeras.)
 Ya ha llegado la ocasion,
 pues en el Parque me espera
 Don Juan de Lara, que ayuda
 mis intentos, pues la quexa
 tiene de que el Señorío
 de Molina, por herencia,
 le toca, y el Rey le goza,
 puesto que su esposa es muerta.
 Y assi, en mi hermano ha librado
 el defagravio que espera:
 no erraré el tiro, pues que
 con dos animos alienta
 el brazo, muera Don Sancho,
 pues me usurpa con violencia
 un Reino, que á mi valor,
 como á mi sangre, era deuda;
 que luego el de Portugal
 me ayudara, porque pueda
 coronarme. *Alon* No fue acaso
 lo que mi pecho sospecha,
 pues tal traycion averiguo:
 de pensarlo el pecho tiembla!

Inf Eite el quarto es de Don Sancho.
Alon El Cielo, sin duda, ordena,
 para su bien, el que yo
 le esté guardando la puerta.

Corre la cortina, descubrele el Rey sen-
 tado e scribiendo.

Inf Solo está, el Cielo sin duda
 me ha de ayudar en la empresa
 pues tal ocasion me ofrece.
 Muere á las iras sangrientas
 de aquette puñal.

*Alirle a dar se atravieffa D. Alonso, que
 te ti. ne del brazo, empuñando con el otro
 la espada, cae el puñal en el suelo,
 y levantase el Rey.*

Alon Detente,
 que aunque mi señor seas,
 si de donde estás te mueves,
 á la accion menos atenta,
 vive el Cielo, que te mate.

Inf Muda estatua foide piedra,
Key Don Alonso; Infante, qué
 es esto? A la misma puerta
 de mi quarto esse puñal
 Los dos en una accion mesma
 Decidme que fue, que dudo
 al vér entre los dos essa
 muda señal de mi muerte,
 de quien de vosotros sea.

Alon El Infante, que: *Inf* Teneos,

que li a decir vuestra lengua
 iba el sucesso, mejor
 es el que de mi lo sepa,
 pues esculo el que me hagais
 un desaire, ó una ofensa;
 y yo me labro á mi un lauro;
 pues aunque traycion parezca
 la accion que intenté, no lo es,
 en quien mi razon advierta,
 puesto que es blason en mi,
 lo que en otro culpa fuera.

Yo, Rey (mal empiezo) yo,
 hermano; mas quien me acuerda
 aqui de la sangre, quando
 es el olvidar la fuerza?

Yo, ingrato: este solo es modo,
 para que explique mi quexa,
 pues que solo como ingrato
 mi ira contra ti se alienta.

Yo, ingrato, intenté matarte
 de esse azero á la violencia,
 la razon tu no la ignoras,
 pues usando de cautela
 con offada tyrania,
 del Reino que me encomienda
 mi Padre, me desposeas,
 dando al olvido la deuda
 de hermano, pues caso que
 faltara (impolsible fuera)
 de mi Padre la atencion,
 te obligáran mis finezas
 á descansar en mis hombros
 de tu Reino la grandeza,
 y no que antes las fias
 de un vassallo á la nobleza,
 que á la sangre de un hermano.

Don Sancho, mui mal lo piensas;
 no tienes, pues, que inquirir,
 quien darte la muerte intenta,
 que ya te he dicho, que yo,
 y las causas que me fuerzan.

Y no te parezca, no,
 que porque en esta primera
 ocasion te me has librado,
 que es á Don Alonso deuda,
 estás libre de mi ira,
 pues hasta que la Diadema
 usurpada restitayas
 á enlazar mis sienes Regias,
 cada dia, cada hora,
 y cada instante, que alientas,
 puedes temer mis rigores;
 y porque mejor lo sientas;
 á extraño Reino me parto,
 donde me ayuden las fuerzas

de Abenjacob, que me ofrece
 el coronar mi cabeza
 con el blason de Castilla.
 No tienes que formar quejas
 de traycion, pues te lo digo;
 y para que te prevengas,
 mi voz te avisa, que siempre,
 hasta vengar esta ofensa,
 seré basilisco, que
 solo con mirarte mueras:
 seré aspid, que entre las flores
 de tus delicias te muerda:
 Leon, que te despedaze,
 hydropico, que aunque beba
 tu sangre, estará sediento,
 sintiendo el que más no tengas,
 y seré noble ofendido,
 que todo en esto se encierra. *vaf.*

Rey. Ha de la guarda, Soldados.

Alonf. Pues qué es, señor, lo que intentas?

Rey. Que le ligan. **Alonf.** No es posible
 pues que la ventaja lleva
 con un bruto, que parece,
 que no corre, sino vuela.

Rey. Pues, y si el Moro le ampara?

Alonf. Amparele norabuena,
 que aquí, señor, estoi yo,
 para hacerle resistencia.

Rey. De vuestro valor lo fio,
 y mas quando en nueva deuda
 de la vida me poneis.

Alonf. Serviros, señor, no es deuda
 vuestra, sino mia; y mas
 quando fue una contingencia.

Rey. Ya sé, que hasta en los acasos
 vuestra lealtad se obtenta.

Alonf. El pañal se dexó aquí,
 á vuestra Real mano vuelva,
 pues de Real mano salió.

Rey. Pues recíbele la vuestra,
 que al que me pudo dar muerte,
 no es bien que á mi lado tenga.

Alonf. Llevandole yo, señor,
 va seguro de que pueda
 verte en nuestra ofensa nunca;
 si, quizá, en vuestra defensa.
 Y supuesto, que al Infante
 Abenjacob dará fuerzas,
 es preciso, que Tarifa
 haya de ser la primera,
 que sus iras pruebe, y
 así es el partirme fuerza
 á la Plaza luego al punto,
 para poder guarnecerla.

Rey. ¡Dios, que nada temo,

siendo vos quien la defienda.
Alonf. Qué mucho sea invencible,
 si vuestro valor me alienta?
Rey. Feliz Rey soi, pues que tengo
 tal vasallo en mi defensa.
Alonf. Feliz vasallo soi, pues
 tal Rey mis honras aumenta;
 mas qué Rey como Don Sancho
 el Quarto, que eterno sea?
Rey. Como Don Alonso Perez,
 qué vasallo ay de Nobleza,
 mas es Guzman, y es su sangre
 en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocán cajas, y trompetas; y salen Zelin, y el
 Infante, de soldados Moros.*

Zel. Ya, Don Juan valeroso, invicto Infante,
 pisa tu pie triunfante
 los siempre verdes campos de Castilla,
 con esse corto Exercito, que humilla
 el libre cuello á tu obediencia atento.
 Ya puedes ostentar tu altivo aliento
 contra tu cruel hermano,
 y contra su Corona, pues ufano
 á tu mandato adviertes obedientes
 cerca de siete mil Moros valientes.
 Al asalto disparte,
 pues ves, que ofado ya corona el monte
 su Exercito, y parece,
 que en marlotas de purpura florece.

Inf. Ya, Zelin valeroso,
 de Abenjacob el brazo poderoso
 me amparó, pues confiesa
 mi reconocimiento, que en la empresa
 que figo, todo el lauro que adquiere,
 á sus plantas pondré quando le viere;
 pues de mi hermano, y de Castilla huido,
 por no haver escogido
 la accion bizarra, que intentó mi brio,
 y que aun lograr en mi valor confio.
 A Portugal parti, donde hallé vano
 el socorro á que fui, contra mi hermano,
 pues su Rey indeciso,
 volver por mi, ni aun hospedarme quiso.
 Con que mas irritado,
 de mi mismo, en mi ira enagenado,
 á Tanger parto, y á Marruecos llego,
 donde tu Rey invicto, desde luego
 Exercito me dà, para que ofado
 cobre el Reino usurpado,
 á cuya gran conquista,
 es Tarifa la Plaza, que á la vista
 se me ofrece primero,

y la que mi rigor espera fiero,
 pues que tres ocasiones
 me obligan á mover mis esquadrones
 contra sus muros, siendo la primera,
 que quando por derecho se debiera
 entregar á mi mando, y Señorío,
 de Don Sancho se ampara, mas confio,
 que ella, y él brevemente
 serán despojo de mi azero ardiente.
 Es la segunda, hallarse en su defenfa
 de Don Alonso Perez la persona,
 cuyo valor abona
 tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
 como le hará immortal en la memoria,
 que aunque contrario sea, y enemigo,
 yo que de sus hazañas soi testigo,
 negarlo no podré, y mas quando adquiere
 mayor triunfo en lo mismo que refiero.
 La tercera, es hallarse dentro della
 la peregrina estrella,
 que de mi pena, en la noche obscura,
 vér el dichoso puerto me asegura
 Doña Leonor, la prima de su esposa,
 cuya Deydad hermosa
 idolatra mi pecho, que rendido
 el corazon, por víctima, ha ofrecido;
 á lograr su hermosura solo anhelo,
 por esto solo es todo mi desvelo.
 Y así, pues en Tarifa se me encierra,
 esta Deydad hermosa de la tierra,
 acometed, Soldados,
 y al duro choque caigan derrotados
 en el suelo sus muros, sus almenas,
 pues mas rigor padezco yo en mis penas,
 hasta que entre sus triunfos, y despojos
 halle la luz hermosa de sus ojos;
 la perla peregrina, que encerrada
 en su concha, se advierte aprisionada;
 el Sol hermoso, para mi eclypado,
 sirviendo las murallas de nublado;
 la mas bella Deydad de aquestos montes,
 en cuyos Orizontes,
 segun que los matiza, y que los dora,
 es la Venus, la Ceres, y la Flora,
 pues por ella franquean sus verdores
 las delicias, las mieles, y las flores.

Zeb. Bien, invicto Don Juan, en tus razones
 se advierten de tu pecho las pasiones,
 y que sola la gloria que desees,
 es, que el bien que idolatras le poseas.
 Y pues tu amor á su rigor provoca,
 Soldados, á la lid, al arma toca.

Tocan, y sale Z. bollon de villano.

Zeb. Señor. Inf. Zebollon, qué traes?

Zeb. Veni de comer, y luego

te lo diré. Inf. Dexa burlas.
 Zeb. Qué llamas burlas? Es bueno,
 que desde ayer á estas horas
 ha, que ni como, ni bebo,
 Soldado Camaleon
 (lleve el diablo, fino miento) ap.
 y llamas burlas, mas ya,
 que para mi es burla veo.
 Inf. Di, en suma, lo que ha pasado.
 Zeb. Nada por mi tragadero.
 Inf. Ya estás cansado. Zeb. Mis dientes
 no pudieran decir esso,
 que antes están descansados;
 y harto me pesa á mi dello.
 Inf. Di, que despues comerás.
 Zeb. Va es precilo, vá de cuento.
 Fuí, señor, por tu mandado
 á Tarifa, esse sobervio
 fuerte, que con las estrellas
 perpetua alianza ha hecho,
 y tanto su muro eleva,
 que avcindado en el Cielo,
 de sus torres las pizarras
 las guarnece de luceros.
 Entré, pues, con el disfraz
 de villano, que vendiendo
 frutas de la tierra tienen
 entrada para el comercio.
 Di tu recado á Tenaza,
 y el bolsillo de los ciento,
 con que agradecido dixo,
 que te avilasse, que al tiempo,
 que en negras sombras la noche
 usurpe al día el imperio,
 llegasses á la muralla,
 y ázia la parte del Puerto
 aguardasses, porque allí
 él abriria al momento
 cierto postigo, ni sé
 si era de jardin, ó huerto,
 que era del Alcazar donde
 está su dueño, ó tu dueño,
 y te llevaria á su quarto,
 donde logres tu deseo;
 mas que le has de dar palabra
 del secreto lo primero;
 y lo otro, de que el entrar
 no ha de llevar mas intento,
 que el vér á tu dama, sin que
 traycion cometas por esso,
 para ganarles la plaza.
 Yo con esto mui contento,
 aunque sin comer, no sé
 que aya quien lo esté, ni un Credo,
 salí, y á darte esta nueva

he venido mas ligero,
 que un hambriento combidado
 á una boda, ó á un bateo.

Inf. Este diamante recibe
 de tu diligencia en premio,
 y vé a comer. *Zel.* Voi volando
 á engullir medio carnero. *Vasf.*

Inf. Ya, Zelin, vé, que segun
 esta reipuesta, es empeño
 el ir á Tarifa. *Zel.* Advierte,
 que es exponerte á un gran riesgo,
 si te conocen. *Inf.* Conmigo
 va mi valor, nada temo.

Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes,
 qué es amor, pues dices esto;
 lo que has de hacer, es llegar
 (pues dá lugar para esto
 la obscuridad) azia el muro,
 para qualquiera sucesso,
 con un esquadron, en parte
 donde sea de provecho.

Zel. No es mejor, que pues la puerta
 ha de abrir solo, y secreto
 esse criado, que entrara
 tras ti, con que al mismo tiempo
 les ganáramos la Plaza,
 é hicieramos prisionero
 á su Alcayde Don Alonso?

Inf. No, que he jurado secreto,
 y fidelidad, y aunque
 me importara todo el Reino,
 no faltara á mi palabra.

Zel. Siendo tan vil el sugeto,
 á quien la diste, que importa?

Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
 que á mi palabra valor
 no dá, ni quita el sugeto
 á quien la doi, que yo solo
 soi quien me obligo al empeño.

Zel. Pues matando esse criado
 queda este calo secreto.

Inf. Aquello es, Zelia, dorar
 un yerro con otro yerro;
 mas en esto no me hables,
 que vive Dios, que me ofendo
 de que juzgue nadie, que
 para adquirir el trofeo
 ha menester el valor
 valerse de fingimientos.

Zel. Los ardidés en la guerra
 son dignos de lauro eterno.

Inf. Esto es quando se disponen
 con el primor del ingenio:
 que ardidés, Zelin, que el otro,
 aun que villano gressero,

se fie de mi palabra,
 y que yo con este medio
 me apodere de la Plaza;
 ya he dicho, que vive el Cielo,
 que antes que á lo dicho falte
 me ha de faltar el aliento.

Haz, Zelin, lo que te encargo,
 que pues ya en sombras envuelto
 palido el día agoniza,
 rindiendo á la noche el Cetro,
 voi á Tarifa á lograr
 la dicha que me dá el Cielo. *Vasf.*

Zel. Pues yo tambien, vive Alá,
 tengo de seguir mi intento,
 y entrar, si puedo, en la Plaza,
 pues obligacion no tengo
 á palabra alguna, y este
 Exercito vino á esto,
 que no porque él seguir quiera
 un dictamen indilcreto,
 he de dexar yo perder
 un tan glorioso trofeo.

Vasf. y dice dentro Don Alonso, y lu go sale
 alborotado con Doña Maria, Doña Leonor.
 Don Alvaro de Lara, Don Pedro su
 hijo, de diez años, Tenaza,
 y Fiera.

Alonf. Detén, tyrano, el azero,
 el golpe suspende, espera.

Mar. Esposo, señor, que dices?

Pad. Padre, que voces son estas?

Alv. Qué tienes, señor? *Alonf.* Ay triste!

Mar. Qué te affige? qué te altera?

Alv. Un assombro. *Mar.* Pues de qué?

Alv. Vna ilusion, que en la idea
 cuerpo aparente tomó,
 y aun su sombra me atormenta.

Mar. Dinos que ha sido. *Alv.* Permite,
 que lo que fue no refiera,
 que supuesto que es pesar,
 basta el que yo le pad zca,
 sin que á ti, esposa, tambien
 te participe la pena.

Mar. Antes por essa razon
 te pido, que me des cuenta
 de lo que fue, que supuesto
 que fue pesar, y tristeza,
 y tocandote á ti, el que
 tambien me toque á mi es fuerza
 divertido el sentimiento,
 que tan cruel te atormenta
 en tu pecho, y en el mio.
 se minorara la pena.

Alv. Con essa misma razon
 bien arguite pudiera;

pero

pero, al fin, porque no quedés
de mi silencio con queixa,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.

Mar. Profigue. Alonf. Atento me estad.

Mar. Ya el alma atiende suspensa.

Alonf. Apenas del rubio coche,

en que esse quarto Planeta,

incessablemente corre

por crystalinas esferas,

defuncidos los caballos

del Mar en la orilla dexa,

bañando en las claras ondas,

que le tributan atentas

blando lecho de crystal,

para dormir su belleza,

quando yo tambien rendidos

los sentidos, y alhagueña

Deidad, que espacio en mis ojos

beleño, ó adormideras.

de mil cuidados cercado,

hize con la vida treguas,

por entregarme al descanso

de essa deleitosa selva,

adonde Flora fabrica

alcantaras de mosquetas.

En esse Jardin florido,

que siempre á la Primavera

debió su adorno, sin que

rigores de Enero sienta,

Al pie de una hermosa fuente,

que corria lisonjera,

por guarnecer con aljofar

la esmeralda, que alli cerca

en unos mirtos se via,

á quien bonaba risueña

A sus pies, pues (ay de mi)

que aqui mis ansias empiezan!

dormido me quedé, quando

me representa la idea

lo propio que me passaba.

(Quien dixera, quien dixera,

que las fantasmas de un sueño

de tal suerte representan')

Sonaba, pues, que me hallaba

de Tarifa en la defensa,

á quien cercada teniamos

las Milicias Agarenas,

de quien Don Juan el Infante

se valió para esta guerra;

y que (ay de mi) por traicion

(aqui, valor, resistencia

contra el dolor, porque temo,

que me han de ahogar sus penas,

que en la garganta se anudan,

y en el pecho se atraviesan)

por traicion (ay de mi) digo,

soñé, que á la dulce prenda,

que nuestro amor produció,

en señal de su firmeza,

á mi hijo querido (ha Cielos!)

me robó mano sangrienta,

como quien sabia bien,

que adquiria en él mas prela,

para causarme dolor,

que si la vida perdiera.

Considera tu la angustia,

la tristeza considera,

que mi corazon tendrias

basté, para encarecerla,

el confesar que la tuye,

que sino hai nada que pueda

assultar mi gran valor,

y lo consiguió esta pena,

grande fue, sin duda, mas

aun otra mayor me queda,

Preffo, pues, mi amado hijo,

del Campo blanca Bandera

tremolan, al muro salgo,

el Infante, y Zelín llegan,

que trayendo allí á mi hijo,

me dicen desta manera:

Este, Don Alonfo, es

(suspended el dolor, penas!)

tu hijo, que su dominio

nos adquirió una cautela.

Rinde la Plaza que amparas,

y se dará en recompensa;

y advierte, que en el concierto

te pido lo que deseas;

pero sino, luego al punto,

deste azero á las sangrientas

iras, su inocente cuello,

como la espiga, que llega

rustica mano, será

cortado, con mas fiereza.

Advierteme en este lance

confuso, entre tantas penas,

si le dexo, injusto Padre,

y desleal, si le dexan.

Si le olvido, con mi amor,

tyrano en mi sangre me fmas;

y si le libro, á mi Rey

mi fé la palabra quiebra.

Indecito, pues, estaba,

sin saber, en tanta pena,

si siendo yo traidor, viva;

ó si siendo leal, muera:

quando venciendo al amor

la lealtad, en mal compuestas

voces, que pronunció el labio,
 porque el pecho no las sienta,
 le dixe: En vano, tyrano,
 vencer mi lealtad intentas;
 no digo yo aqueſſe hijo,
 pero otros mil que tuviera,
 los diera á la muerte, antes
 que deſita de la empreſſa;
 y ſi te faltaren armas,
 para que executar puedas
 tu intencion, toma eſſa eſpada,
 dixe, y eché de la almena;
 quando el aleve (ay de mi!)
 con mas crueldad que una fiera,
 al tierno Infante tomó,
 y con rabiola violencia
 ſegó ſu cuello (ay de mi!)
 que aqui ſe turba la lengua,
 aqui el pecho deſfallice,
 aqui la voz titubea,
 aqui mi valor acaba,
 y mi ſentimiento empieza,
 Viſte tal vez en un Prado,
 en quien prodiga Amaltea
 ſu Cornucopia virtió,
 enriqueciendo la Selva
 con los adornos, que Abril
 le viſte la Primavera:
 Vn Clavel, que aún del boton
 no bien la clauſula abierta,
 bizarro obſtenta ſu gala,
 á viſta de una Azuzena,
 á cuya intacta blancura,
 á cuya pura belleza,
 dos horas antes del día
 madruga, porque le vea,
 á quien una aleve mano,
 con rigoroſa violencia,
 marchitando ſus verdores,
 ajando tanta belleza
 por cogerle, inadvertido
 le deſhoja con fiereza
 ſobre la verde eſmeralda
 de la mas vecina yerva,
 que como de eſmalte ſirve
 el rubi de ſu fineza:
 Aſi del feroz Miniſtro,
 á las iras mas ſeveras,
 deſhojó el clavel mas puro,
 regando, en partes diverſas,
 con la lluvia de corales
 la eſmeralda que le cerca,
 quedando ya inanimado,
 como la blanca azuzena,
 dividido el terço cuello,

que por mil partes franquea
 el tesoro de rubies,
 que ya eſparce por la tierra.
 A eſte aſſombro, á aqueſto horror,
 á aqueſta trille tragedia,
 negó el Sol ſu luz al mundo,
 ſucedió á ſu luz la denſa
 obſcuridad de la noche,
 que en ſeñal de ſu triſteza,
 y por mas luto, no quiſo
 bordar ſu manto de eſtrellas.
 Marchitaronſe las flores,
 y ſecaronſe las yervas,
 todo ſentimiento hizo,
 pues al mirar tal tragedia,
 ofendido el Sol ſe eſconde,
 huyen triſtes las Eſtrellas,
 obſcura la noche ſale,
 ſecanſe flores, y yervas
 y ſolo yo (ay de mi!) quedo
 con vida, no te parezca,
 que es piedad, ſino rigor,
 pues ſolo el quedar con ella,
 aumentando mi dolor,
 es cauſa de mayor pena:
 Felize yo, ſi tambien
 alli entre ſueños muriera!
 Mira qual es mi fortuna,
 que el mayor rigor me niega,
 quando en el miſmo rigor
 deſcanſar el pecho espera,
 y es piadoſo con mi vida,
 quando ella mas me atormenta;
 Infelice, pues, mil veces,
 del triſte que experimenta
 adverſidades del hado,
 que entonces ſu ſuerte llega
 de la deſdicha al extremo,
 quando hace que ſe conierta
 el deſcanſo en la fatiga,
 la libertad en cadenas,
 el puerto felice en golfo,
 la ſerenidad en tormanta,
 la vida en muerte infeliz,
 toda la alegría en quejas,
 en veneno la triaca,
 y los placeres en penas.
 Mar. No aſi, eſpoſo, una iluſion,
 una ſombra, una quimera
 te aſuſte, ni ſobrefalte,
 aqui eſta la dulce prenda
 de nueſtro amor, y ſeguro
 del engaño, y la cautela,
 nada, pues, te aſſige. *Al.* Es cierto,
 mas no puedo de la idea

desfechar este dolor,
 que en el alma dexo impressa
 esta angustia que me aflige.
Mar. Qué ay ya que tu pecho tema:
Ped. Padre. *Alo.* Hijo del alma mia,
 ya con tu dulce presencia
 se soisiega el corazon.
Ped. Nada vuestro valor tema,
 que aunque me maten los Moros,
 si yo muero en la defensa
 de la Plaza, y por guardar
 lealtad al Rey, antes fuera
 blason vuestro. *Alonf.* No lo niego;
 mas para tan cruel pena
 esso no obsta. *Ped.* Es verdad;
 mas con la honra que adquirierais
 no la templarais. *Alo.* No, hijo,
 que aunq̄ en mi siempre sea deuda
 de servir à mi Rey, y
 dár la sangre de mis venas,
 si pudiere, en su servicio,
 siempre mi lealtad atenta
 hallará à la execucion,
 no bastará à que la pena,
 que sintiera el corazon,
 hallar descanfo pudiera.
Ped. Morir por mi Rey, y señor,
 y de su Reyno en defensa,
 no fuera dolor. *Alonf.* Ay, hijo,
 como se vê, que en ti alienta
 el valor de los Guzmanes,
 cuya sangre por tus venas
 discurre hecha vivo fuego.
 Como el oirte me alegra:
 esso si, antes el honor
 que la vida. *Ten.* Vean, vean
 el renaquajo, tambien
 nos anda ya echando piernas.
Alonf. A rondar voi la muralla:
 no sé lo que el pecho altera.
Don Alvaro. *Alo.* Qué mandais?
Alonf. No sé como lo dixera:
 pues el Rey quiso embiaros
 à que honre vuestra nobleza
 esta casa, y esta villa:
 os pido, que mientras vuelta
 doi à sus muros, que esteis
 hecha muda centinela
 deste puesto, porque sé
 por espías, y mui ciertas,
 que algun traidor ha venido:
 colegid vos à que sea.
Alo. Si sabe, que yo à Leonor
 adoro: haré lo que ordenas.
Alonf. Ya con dexaros à vos,

voi seguro de que pueda
 lograrle cautela alguna.
Alo. Sin duda él tiene sospecha
 de mi amor, y así me avisa.
Ten. Yo le voi à abrir la puerta
 al Infante, que el bolsillo
 ha sido llave Maestra:
 oyes, Flora? *Flor.* Qué me quieress?
Ten. Haz la dicha diligencia
 con tu ama, que yo voi
 acá à disponer la fiesta. *Flor.* Vê.
Ten. Pues tenla tu perdigada,
 para que así este mas tierna.
Alonf. Elposa, hijos, recogeos,
 que en dando à la Plaza vuelta
 volveré. *Mar.* El Cielo, señor,
 me dexé, que à verte vuelva.
Alo. Recogete, hijo. *Ped.* Ya voi,
 aunque yo mejor quisiera
 ir con vos. *Alonf.* Ay, hijo amado,
 como que es mi sangre muestras!
 Dexa que tengas edad,
 que entonces (el Cielo quiera)
 me acompañaras. *Ped.* Señor,
 qué importa falten las fuerzas,
 adonde el animo sobra?
Alonf. Cada palabra me lleva
 todo el afecto: no, hijo,
 con tu madre aqui te quedas:
 loco de su amor estoi.
 El Cielo, hijo mio, quiera,
 que yo te vea en el Campo
 entre Huestes Agarenas,
 fer assombro de tus Lunas,
 aunque entre sus iras viertas
 la heroica sangre que tienes,
 para que esmalte con ella
 del Blason de los Guzmanes,
 las Armas de su Nobleza.
 Don Alvaro, vez segunda
 encargo la diligencias
 con esto asegurar puedo,
 aun en esta breve ausencia,
 las reliquias del temor,
 que de aquel sueño me queda.
Alo. Ay, divina Leonor, quien
 decirte su amor pudiera;
 mas si son lenguas los ojos
 del corazon, oye dellas,
 en mudas voces, afectos,
 que estos suspiros alientan.
Leon. No sé que de asfossiego
 me ha causado la presencia
 de Don Alvaro, que al vérle,
 parece que el pecho altera,

Vanse, y sale el Infante, y Tenaza, como de noche.

Inf. Ya cerré la puerta, y ya entramos, pues pisa quedo, no nos sientan. *Ten.* Qué es sentirnos, si están ahora durmiendo, y á una muger dormida, ni los golpes de un Herrero despertarán, porque son única, señor, en esto, que aunque ligeras despiertas, son muy pesadas durmiendo. Va salimos del jardín.

Inf. Falta me ha de hacer, sospecho, la luz para que me guíe, que aunque de amor lléve el fuego en mi pecho inextinguible, es de tal modo su incendio, que abraza, pero no alumbra, arde, mas sin lucimiento; y así, ázia el quarto me guía.

Ten. Pues ya en frente le tenemos: véntete trás mí. *Inf.* Ya te sigo; aunque por donde no veo; pero qué mucho, si aun loco le viene siguiendo un ciego? *Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.*

Flor. Pues mi ama está recogida, y mi amo anda recorriendo del Muro las centinelas, aquí sola esperar quiero á que Tenaza al Infante traiga, que ya dexo abierto el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Ya llegamos. *Inf.* Vè con tiento; mas tén, que ázia aquella parte una muger, segun veo, á una ventana que cae al jardín, está. *Ten.* Es cierto, y quizá será Leonor, que suele salirse al fresco estas noches. *Flor.* Mas ya llegan, engañarle será bueno, que ellos es de noche; y mi talle, mi garbo, gala, y asseo, que tiene menos que mi ama?

Inf. Yo, Tenaza, á hablarla llevo.

Flor. Háganos lo del recato: quien vá? quien es, que á tal tiempo atropellando decoros, rompe del honor los fueros?

Inf. Ella es, segun las razones.

Flor. Quien es? *Inf.* Bellísimo dueño

de mi libertad, yo soy un esclavo, á quien el yerro de su cadena, le guía á morir, mas ya que muero, sea en tus brazos. *Flor.* Y hace bien, que tendrá seguro el Cielo: gran garbo tengo, sin duda, de noche. *Inf.* Señora. *Flor.* Quedo: qué haceis, señor? y mi honor mi decoro; mi respeto!

Inf. Perdonadme, que: - *Flor.* Qué bueno! á mi mano os atreveis?

sois un ignorante, un necio, un atrevido. *Inf.* Decid.

Flor. Un insolente, un grosero, un sucio, un: - *Ten.* Por San Blas, que, ó yo estoi hecho un pellejo, ó ésta es la voz de Florilla.

Flor. Quereis que llame cien Negros q' os muelan? *Inf.* Como me habláis así: *Ten.* Señor, por San Pedro, que es Flora con la que habláis.

Inf. Flora. *Flor.* Ya de fingir dexo: Vés á como te engañara un Chino. *Inf.* El amor es ciego: mas di, donde está Leonor?

Flor. Véntete trás mí á su aposento.

Inf. En aquella quadra hai luz.

Ten. Dices bien. *Inf.* Y si el deseo no me engaña, no reparas, que en aquel divino lecho, por lo que la luz dispensa, está durmiendo mi dueño! Yo me llevo á despertarla, que aunque es delirio, ya veo, que delitos de amor, traen culpa, y disculpa ellos mismos.

Ten. Pues yo me voi, y así toma las llaves, para que luego abras del jardín la puerta.

Inf. Daca acá.

Al dar las llaves, las dexa caer, hacen ruido, y dize dentro Doña Leonor.

Leon. Valgame el Cielo! quien anda en aquesta quadra?

Inf. Ha vil, que me has descubierta!

Ten. Qué mucho, señor, que errara, si estaba en la mano el yerro; mas quien creera, que la que nos abrió, nos cierre el mismo passo? *Inf.* Quien: el que advierte, que en mi desdicha los Cielos, los instrumentos del bien hacen del mal instrumento.

Dentro

Dentro Doña Leonor.

Leon. Gente he sentido: traicion.

Salen Doña Leonor con una buxia, que al
ver al infante dexa caer, y él la aje del
brazo.

Inf. Detente. Leon. Valgame el Cielo!

Inf. Divino hermoso prodigio,
iman de mi feliz yerro,
no te affuste el advertir,
que haya havido atrevimiento,
para profanar la pura
immunidad deste Regio
Palacio, quando lo caula
amor.

Leon. Qué he escuchado, Cielos!

Inf. Amante de tu belleza
(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al verte, atento
lo sacrificó à tu imagen,
por mas señal de su afecto.
Ya veo, que este delito
me lleva à la muerte, à esso
vengo à morir à tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.

Leon. Hombre, que no sé quien eres,
qué locura, à tal intento
te trae: qué frenesi: qué
delirio! A hablar no acierto
de confusa, ó de turbada,
al ver tal atrevimiento;
mira si vienes errado.

Inf. Errado no, pero ciego.

Leon. Pues valgate por disculpa
uno à otro, vete presto,
antes que aqui llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por tí,
sin castigarle le dexo,
que no está bien à mi fama
publicar este suceso;
y así, vete, pues Inf. No es facil
me vaya, sin que primero
merezca alguna esperanza,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra, si la pierdo.

Leon. Aquello es querer morir.

Inf. No te digo, que à esso vengo,
aunque como ha de morir,
a quien ya a morir tiene muerto?

Leon. Pues supuesto que lo pides,
no te quexes, si lo ordeno.

Ha de la guarda, Soldados;
acudid, acudid pr sto.

Entrafe, y sale Doña Maria.

Mar. Qué voces son las que escuchol
mi prima, y un hombre, Cielos!

Inf. No los llames, que si es fuerza
el morir à sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
dénme tus manos la muerte,
y moriré mas contento.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ruido he sentido, y no sé
quien lo causa. Inf. Belio dueño,
hermosa Leonor.

Alv. Qué escuchol
con Leonor un hombre: ha zelos,
qué presto que me assaltais!

Inf. Decidad hermosa.

Mar. Qué es esto?
quien eres, hombre? Soldados,
traicion. Alonf. Aqui está mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.

Riñen confusamente, y sale Don Alonso,
mientras Don Alvaro ha dicho
est 5 versos.

Alonf. Ruido de armas en mi casa?
todo mi quarto rebuelto,
y mi esposa dando voces!
Ola, luces; mas qué veo!

Salen criados con hachas.

Qué es esto? pero qué digo,
si segunda vez encuentro
al Autor de mi deshonra
en la misma accion! Inf. Qué veo!
ya es fuerza morir matando.

Alonf. No ahora, tyrano, pretendo
preguntarte la ocasion,
pues ya otra vez satisfecho
me dexaste; pero ahora
vengareme, vive el Cielo.

Inf. Primero verás tu muerte.

Ten. Lindo caldo se ha rebuelto.

Alv. A vuestro lado esto para
vengar mis rabiolos zelos.

Alonf. Como à mi valor le cuesta
adquirir tanto un trofeo?

Inf. Como en tu señor se embotan
los filos de aquelle azero.

Alonf. Por señor no te conozco,
solo Don Sancho es mi dueño.

Inf. Don Sancho es traidor, pues que
me ha despojado del Reyno.

Alonf. Las armas serán aqui

C

los

los Letrados deste pleyto.
Inf. Aunque blatonos *Vent.* 1. Alarma.
 2. Arma, guerra. 3. Fuego, fuego,
 4. Traición, traición.

Alonf. Qué tres voces
 son remora de mi azero?
 pero configa este triunfo,
 pues que todo importa menos.

Sole an so dado.

Sold. Señor, acude al instante,
 que del jardín han abierto
 for contrarios un postigo,
 y por él ha entrado un tercio
 de gente, que á voces dice.

Tocan dentro, y dicen.

1. Arma, guerra.

Sold. Y á este tiempo,
 ellos mismos, á otra parte
 fuego en la Plaza prendieron,
 que es la causa de que digan.

1. Traición, traición. 2. Fuego, fuego.

Inf. Este es Zelín, que en la Plaza
 ha entrado: viven los Cielos,
 que aunque fea en mi favor,
 le dará muerte este azero,
 pues siempre tendré la culpa
 desta traición. *vase.*

1. Fuego, fuego.

2. Arma, arma, guerra, guerra.

3. Traición, traición.

Alonf. Ya el estruendo
 se oye más cerca, acudir
 es preciso á aqueste riesgo,
 que sin duda es ordenado
 del Infante. *vase.*

1. Fuego, fuego.

Mar. Muerta he quedado (ay de mí!)

Sale Don Pedro.

Ped. Madre mía, qué es aquesto?

Mar. No lo sé, hijo, ven conmigo. *vase.*

1. Arma, arma 2. Fuego, fuego.

3. Mueran los traidores, mueran.

Ped. Quien creerá, que aqueste acento
 animo me infunde mas,
 qué pavor?

Sale Tenaza.

Ten. Ay, Santo Cielo,
 ado: de me esconderé?

Ped. De quien huyes?

Ten. Esto es bueno,

de quien huyo: destas voces.

Ped. Pues, y esto te causa miedo?

Ten. No le tienes?

Ped. No, gallina,
 que lo brado y valor tengo.

Ten. Pues yo, ni ann cabal, ni ann salto.

Ped. Que haya quien confiese esto
 trayendo la espada al lado?

Ten. Mas de mi dicen lo mesmo,
 que la traen, sin que les sirvan
 mas que de embarazo. 1. Fuego.

2. Traición, traición.

3. Guerra, guerra.

Salen el Infante, y Ze'in.

Inf. Al punto nos retirémos,
 antes que cargue mas gente,
 ya que en la taccion perdémos
 mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
 ya reconozco mi yerro,
 aunque si traxera mas
 Soldados, el triunfo es nuestro:
 mas quien está aqui escondido?

Inf. Dos son.

Ten. No fino uno y medio.

Ped. Cobarde, daca esta espada.

Ten. Quiere callar, chuchumeco?

Inf. Zelín, mas hemos logrado,

que juzgó nuestro desseo:

este es de Don Alonso

el hijo, llevadle luego

á mi tienda. *Zel.* Y a este: *Inf.* No?

Ten. Miren el maldito perro.

Inf. Vamos antes que se acerquen.

1. Arma, arma, fuego, fuego.

Ped. Padre.

*Vanse, y por la otra puerta salen D. Alonso,
 D. Alvaro, y Soldados, con las
 espadas desnudas.*

Alonf. Los cobardes huyen;
 mas qué voz oigo en el viento,
 que me llama?

Ped. Padre. *Alonf.* Hijo,
 donde estás? *Ten.* Así será ello.

Ped. Los enemigos me llevan.

Ten. De Misas te ahorran esto,
 de Oraciones, y Resposos.

Alonf. Ay de mí! esta voz me ha muerte:

Esperad, cobardes viles,
 volved, volved los azeros,
 y la vida me quitad.

1. Traición, traición. 2. Fuego, fuego.

Ped. Padre mio. *Alonf.* Hijo querido,
 ya voi tr-s de ti resuelto
 á librate, ó á morir.

A v. Detente, señor, qué es esto?

Alonf. Dexad, dexad, que le siga.

Av. Es en vano tu desseo,

que importa mas tu persona.

Ped. Padre mio. 1. Fuego, fuego.

Alonf. Hijo de mi corazon,

de-

dexad que en su seguimiento
vaya. *Alz.* En vano lo procuras.

Ans. Como permitis, ó, Cielo,
que á vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida un rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa
falteme la luz del Cielo,
oscurezca se me el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
qué presto que de aquel sueño
el presagio se cumplió!
mas quando el mar tardó? *Cielos,*
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
á vista de tal tormento.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
traicion, traicion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta Doña Maria, y por
otra D. Alonso, escuchando esta copla
que cantan dentro
sin verse.*

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.

Alon. Deste acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mí,
pues que la vida perdi
en aquel hijo perdido.

Mar. Esta voz, enagenada
de mí, aqui sin mí me guía,
porque no cabe alegría
en quien es tan deudichada.

Alon. Mas la clausura que figo.

Mar. La voz, que á mi llanto ayuda.

Alon. Habla conmigo sin duda

Mar. Sin duda que habla conmigo.

Alon. Pues tambien puedo decir
á vista de tal tormento.

El, y Musc. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.

Mar. Que aunque del dolor q̄ siento,
piedad sea el no morir,

Ella, y Musc. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

Alon. Pero alli mi esposa está.

Mar. Mas alla á mí esp so miro

Alon. Tu por aquete retiró?

Mar. Por mi la respuesta dá,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto, *Alon.* Conducido
de aquella voz he venido.

Mar. Tambien yo de su harmonía.

Alon. Como, habiendo yo mandado,
que en n. i casa (ay pena mia!)
no suene nada á alegría
despues que perdi al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven á quebrantar
mis ordenes, y á cantar?

Mar. Como no es esta cancion
la que puede divertir
el mar que nos atormenta.

Alon. Pues por qué?

Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir
son tan unos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.

Alon. Pues como?

Mar. Escuchame atento.

Repite la Musica.

Musc. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

Mar. Despues que en la noche obscura,
en que hizo mi suerte ayara,
que el infante cautivára
a mi hijo, tanta amargura
causó en mí esta desventura,
que tanta pena, y tormento
l'ega mi pecho a afligir,
que en el cruel dolor que siento.

Ella, y Musc. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.

Alon. Igual nuestra pena ha sido,
fino es la mia mayor;
digalo por mí el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te haya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviará el sentimiento,
pudieralo colegir.

El, y Musc. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.

Mar. Vna, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan a tener
ambas a mí mal razon.

Alon. Dos veces he pretendido

librar a mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaza.

Mar. Entregarla qué embaraza
primero es la libertad
de vuestro hijo.

Alon. Andad con Dios:
qué la entregue? bueno a fe,
primero le entregaré
mi hacienda, a mi, y aun a vos.

Mar. Qué decis?

Alon. Que a esto, por ley,
señora, estoy obligado;
aquesta Plaza ha entregado
a mi lealtad el Rey,
perder la vida jure,
antes de perderla, en ellas
mirad, si llevo a vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
fino solo la de un hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que a este extremo llegara,
por mi mano le entregara,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
fies que lo contrario hiciera,
el que en la ocasion primera
faltasse a mi obligacion.
Y así, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.

Mar. No es baxeza, ó deshonra
dar una Plaza, que ya
expuesta a entregarse está,
por librar de su rigor
a un hijo unico. *Alon.* Señora,
no me teneis que decir,
él cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.

Mar. Es impiedad. *Alon.* Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ó con este ha de morir,
que aunque lo sienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por librar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

Habian a parte, y salen Flora, y Tenaza,
con un papel.

Ten. A Leonor este papel
has de dar, fin que de aquesto
nada entienda mi señora.

Flor. Pues de quien es?

Ten. En secreto,
Zebollon, que es del Infante
Posto de amor, ó Correo,
me lo dió que como siempre,
que venir tuel: á esto mesmo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hacerlo.

Flor. Traerá aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol y Cielo,
y la demas Letania
de un amante Papelero.

Ten. Ello dirá. Flora, ten,
y dasele luego, luego.

Alon. Del cantancio, y del cuidado;
rendido, esposa, me sienta.

Mar. Pues entra a tu quarto.

Alon. No,

antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinarme.

Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hacer al suelo su lecho.

Alon. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mandais?

Alon. A vuestro cuidado dexo
el gobierno de la Plaza.
este rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

Alv. Quisiera hallar ocasiones,
en que os mostrara mi afecto,
mi valor, y mi amistad.

Alon. Bien conocido lo tengo;
mas fois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.

Alv. Voi á hacer lo que mandais.

Mar. Y no ratas de dar luego
libertad á nuestro hijo?

Alon. No me habéis, señora, en estos
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero á mi amor vencerá
mi lealtad, haced que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dar.

la Plaza, no puedo hacerlo.
Mar. Esse no es amor de Padre.
Alon. Tanto como vos le quiero:
 mas en tocando à mi Rey,
 de mi mismo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
 hagate la fama eterno.
Mar. Su inueno me dà la muerte.
Alon. Bien sabeis, divinos Cielos,
 que aunque esto digo, el dolor
 casi me quita el alientos;
 pero primero es mi fama,
 muera mi hijo, si con esto
 à los tymbres de mi casa
 añado blasones nuevos.
*Vanse, tocan, y salen el Infante, y Zelino,
 Zeballon, y Soldados.*
Inf. Notable valor ha sido
 el que Don Alonso muestra
 en defensa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la resistencia
 empeño, con que será
 dificultosa la empresa.
Inf. Tambien yo, Zelino, le he echo,
 y à ello dos causas me fuerzan.
 La primera, porque ha sido
 el estorvo de que fuera
 Don Sancho destrozo horrible
 de mi espada; y estas guerras
 no inquietaran à Castilla.
 Y es la otra, por si llega
 à lograr mi feliz suerte,
 el que en su victoria vea
 al Sol hermoto que adoro,
 que aunque à mi no me moviera
 otro interés en el cerco,
 que el gozar de su belleza,
 fuera bastante à que no
 le quitara, hasta que viera
 sus murallas por el suelo,
 rendida su fortaleza.
Zel. Por Alá, que essa Christiana,
 sin duda alguna, es mui bella,
 puesto que te debe tanto
 amor, y tanta fineza.
Inf. Es si igual su hermosura,
 y aun su rigor. *Zel.* Ya le vieras
 rendido, si aquella noche
 no hiciera la suerte adversa,
 que nos sintiessen. *Inf.* Ya, al fin,
 logramos bastante empresa
 en la prission de Don Pedro.
Ze. Y dō de està ahora? *Inf.* En mi tienda
 le tengo. Ola, Zeballon.
Zeb. Que me manda vuestra Alteza?

Inf. Traeme al punto aqui à D. Pedro
 de Guzman.
Zeb. En la edad tierna
 blasona con tanto brío,
 y tan grande animo muestra,
 que me admira. *Inf.* Son efectos
 de la sangre que le alienta.
S. Ien Zeballon, y Don Pedro.
Zeb. Ya està aqui. *Inf.* Os he llamado
 por daros la buena nueva,
 de que embie a vuestro Padre
 à tratar de conveniencias
 del rescate. *Ped.* Ya lo sé,
 y que pide vuestra Alteza
 por mia Tarifa. *Inf.* Y es mucho.
Ped. No es poco, por conveniencia,
 pues no os lo dara, aunque en esto
 yo de libertad carezca.
Inf. Pues de tengãese, que
 no os verá de otra manera.
Ped. Pues desengãaos tambien
 de que no la vereis desta,
 que si la quereis ganar,
 haveis vos primero en ella
 de sudar sangre. *Inf.* Lo que
 mucho vale, mucho cueita,
 rindala yo à mi poder,
 y como quisiere sea,
Ped. Esto no lograreis vos.
Inf. Como de aqueſta manera
 me responde un prissionero?
 un- *Ped.* No passe V. Alteza
 adelante, que no es bien,
 que porque chico me vea,
 pienle que me ha de ultrajar.
Inf. Acaſo hareis vos defensa?
Ped. No lo sé, pero os aviso.
Zeb. Señor, dexe vuestra Alteza,
 que à este valiente arliquin
 le pegue media dozena.
Ped. Picaro. *Zeb.* No digo yo
 mandar à todos intenta.
Inf. Ola, al punto le volved
 aprissionado à mi tienda,
Vase Zeballon con Don Pedro.
 donde si tu Padre no
 me entrega à Tarifa, muera,
 ó si es que Leonor no trata
 de dar alivio à mis penas,
 como en el papel la escribo,
 de que ya espero respuesta.
Zel. Señor, demos un asalto
 al punto à la fortaleza,
 que de advertir la tardanza
 ya los Soldados se alteran.

Inf.

Inf. Dexad, que otra batería
mas fuerte tengo dispuesta,
con que fino la rendimos,
defitiré de la empresa.

Zel. Y qual es? *Inf.* Vesid, que ya
veréis si venzo con ella.

Zl. Fio de vos, mas con todo
me dareis; señor, licencia
para el asalto, que aunque
en aqueste caso pueda
mas la industria, que el valor,
es asegurar la empresa,
pues se hacen incontrabiles
juntas la industria, y la fuerza.

Inf. No os replico, executad
lo que mejor os parezca.

Zel. Pues por Alá soberano,
y por su Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y esse luciente Planeta
en las crystalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ô Tarifa ha de ser tuya,
ô he de morir en la empresa.

Inf. Y quando por el valor
no postre su fortaleza,
con otras armas intento
que se rinda su soberbia.

Zel. Pues, Soldados, à la lid,
que ya mi voz os alienta:
Arma, arma, à la muralla.

Inf. Toca à embestir, guerra, guerra. *vans.*

*Correse una cortina, y se descubre Don
Alonso entre bastidores, como en un jar-
din, dormido sobre unas almohadas, y del
pecho le sale un tronco de un arbol mui
grande, que cogerà la mayor parte del
frontis del Teatro, lleno de ramos verdes, y
en ellos muchos retratos de hombres, y mu-
geres. Y en lo alto, à la mano derecha à la
Fama, que la ha à una muger, con alas, y
trompeta, como comunmente se pinta. Al
otro izquierdo, el Tiempo, viejo, con alas,
teniendo entre los dos el Escudo de Armas
de la Casa de los Guzmanes, que son los
Duques de Medina-Sidonia. El Escudo se-
rà grande, y vendrà à servir como de Co-
rona, y remate al Arbol, y todos los ver-
sòs, que la Fama, y el Tiempo dixeren,
se advierte, que la Fama los canta,
y el Tiempo los repre-
senta.*

Ti mp. Heroyco Blason de España:

Fam. Lustre de su gran nobleza.

Ti mp. Cuyo valor. *Fam.* Cuya sangre.

Ti mp. Es el mayor. *Fam.* La primera.

Ti mp. Despierta à mi tardo acento.

Fam. A mi dulce voz despierta,

Ti mp. y Fam. Si quieres lograr la dicha de
ver

presentes las dichas que ausentes te
esperan.

Alons. Qué sonoro acento! qué
grave voz mi pecho altera!

Mas qué veo! es ilusion

esto que mi vida encuentra!

quien eres, deidad hermosa,

que tanto tu voz eleva,

que solo con que la nombres

harás feliz à qualquiera!

Y tu, venerable anciano,

quien eres, que tu presencia

de tal variedad adornas,

que aunque te examine atenta

la vista cada momento

tan difente te encuentra?

Ti mp. El Tiempo soi. *Fam.* Yo la Fama.

Ti mp. Qué veloz: - *Fam.* Qué lifonjera:

Ti mp. Mostrarè: - *Fam.* Divulgarè:

Ti mp. Tus Blasones.

F. m. Tu Nobleza.

Ti mp. Mira esse viltofo Arbol

de tu illustre Descendencia,

que el deberte à ti sus glorias,

es su gloria mas excella.

Fam. Tus nobles Progenitores,

de cuya memoria eterna,

para informar todo el mundo,

hare de mis plumas lenguas.

Ti mp. Mira en él, para que notes.

Fam. Repara en él, porque adviertas:

Ti mp. Que es cada hoja una Corona,

Fam. Cada rama una cabeza.

Ti mp. Siendo este Escudo que miras,

y nueftros brazos sustentan,

de tus Nobles Descendientes

el tymbre que los laurèa.

Alons. Qué mucho, q' à todo el mundo

notorias mis glorias sean,

si en brazos de Fama, y Tiempo

fixadas sus Armas quedan?

Fam. Queda en paz, Alonso illustre.

Ti mp. En paz, noble Alonso, queda.

Fam. Y esse letargo sacude.

Ti mp. Y el pesado sueño dexa,

Fam. Que la hazaña mas illustre

en la campaña te espera,

Los 2. Pues q̄ ya lografte la dicha de vér
presentes las dichas que ausentes te
esperan.

Encubrese, y levantase. D. Alonso.

Alonf. Esperad, tened; mas, Cielos,
qué es esto: donde se alexan
Fama, y Tiempo; mas qué digo,
si nada mi vista encuentra?
mas qué he de encontrar, si fue
fantasia de la idéa?
qué sueño tan deleytoso!
qué sombras tan alhagueñas!
Felice yo, que logré
vér presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis descendientes esperan!
Pero qual será la hazaña,
con que sus voces me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hacer huir al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
está tan hecha mi espada
â semejantes empresas,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexémos ilusiones,
y pues que ya el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitémos los Soldados,
y dentro de mí, secreta
queda esta ilusion, ó bien
Verdad, ó mentira sea.

*Salen Doña Leonor, y Flora, con un
papel.*

Leon. Quien este papel te dió?

Flor. Te lo he de decir cien veces!
el criado del Infante.

Leon. Aunque muchas te parecen
decir melo una vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oïlo, que él
me escriba, y vér que te atreves
â darme el papel fuyo.

Flor. Yo obedezco solamente,
pues si él me dixo:-

Leon. Ea, basta,
y si otra vez te sucede
recibir otro papel,
has de vér.

Flor. Jesus mil veces!
Prometo no tomar otro
papel fuyo (sino viene
con alguna buena alhaja)

mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dice.

Leon. Pues yo havía de leerle
qué puede decir? locuras.

Flor. Pues valgate Dios, qué pierdes
en que riyamos un rato
con las cosas que dixere?

Leon. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oido,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.

Flor. Eflo es â la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impresion le hiere;
mas tu, que estás libre de esso,
que te dañará el leerle?

Leon. Nada, mas lo mesmo juzga
el que unas flores advierte
â quien matizó el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ó ya en el aspid que ocultan,
ó ya en la espina que tienen.

Flor. Aqui no hai esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.

Leon. Qué neciamente
me obligas!

Sale Doña Marina.

Mar. Qué es esto, prima?

Leon. Nada.

Mar. Qué papel es esse?

Leon. Escusada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cansadas pretensiones.

Mar. Y hasle leído?

Leon. Que pienses,
me pesa, que yo podía
leerle.

Mar. Pues en leerle,
qué perdias?

Flor. Eflo mismo
la he estado diciendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

Alonf. De la muralla a mi casa
no sé que impulso me vuelves
mas aqui mi esposa está
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano un papel;
todo es sospechas cruces

del

del Infante; mas sabré
encubierto, si me ofende.

Mar. Dáme, Flora, esse papel,
porque quiero responder
al Infante.

Alonf. Qué he escuchado!

Mar. Tu, prima, a tu quarto vuelve
en tanto que yo respondo.

Leon. Advierte, que yo:-

Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que ya sé, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.

Leon. Voime, por obedecerte.

Alonf. Sospechas, q̄ en fin sois ciertas:
Honra, con que así os ofenden,
y aguardo mas evidencias,
viendolas tan claramente:
Vive Dios que ha de morir
mi esposa, pues desta fuerte
deslustra tantos blasones:
el villete leer quieré,
detrás della me pondré,
y quando acabe de leerle,
acabaré con su vida;
no dudo, que es dolor fuerte,
mas delito tan enorme
aun mayor pena merece.

Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone
detrás de ella con el puñal en la
mano, en la acción de
iría à dar.

Mar. Verè que dice el papel,
que porque no le leyese
mi prima, se le quitè;
breve es, dice desta fuerte.

Alonf. Ay de ti, que vas leyendo *ap.*
la sentencia de tu muerte!

Lee Doña Maria.

Yo muero de haverte visto,
y ahora me mata el no verte;
pero la de ver tus ojos
eicojo destas dos muertes.

Alonf. Qué aguardo q̄ no la mato?
mas el brazo me suspende
poder superior; pues vive *ap.*
todo el tiempo que leyeres.

Lee Doña Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus desdenes.

Alonf. Inf. mia es escuchar mas;
muera, puesto que me ofende:

no he de escuchar mas razón;
el puñal al golpe apreste.

Al tiempo que la va à dar, lee este verso;
y al oír decir Leonor, dexa caer el
puñal, y se queda sus-
penso,

Lee. Permite, Leonor divina.
Representa.

Mas, Cielos, que azero es este
Esposo, señor, mi bien,
tu suspensor pues qué tienes?
si este papel es la causa,
él puede satisfacerte.

Alonf. De corrido à hablar no acierto,
y el gozo sin mi me tiene;
albricias, amor, albricias,
que mi esposa no me ofende.

Mar. No me respondes, señor:

Alonf. No sé que decir.
Sale Flora.

Flor. Ya tienes
puesta la mesa, señor.

Alonf. A qué buen tiempo que vienes!
vamos, esposa, à comer.

Mar. No sé qué mysterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
sin rezelos, ay, Leonor,
y en qué cuidados me metes!

Alonf. Quien pudiera confesarla
la verdad: mas no conviene.

Mar. Llama à Leonor, y venid,
señor, à comer.

Alonf. No puede
mi fiel cuidado apartarse
un instante breve deste
sitio, que como de aquí
se divisa claramente
el Exercito enemigo,
aquí mi desvelo atiende;
y así, mandar, que las mesas
saquen à este sitio, puedes.

Sacan las mesas en el primer corredor, si-
ben por una escalerá, y se sientan Don
Alonso, Doña Maria, y Doña
Leonor.

Flor. Ya en él las tienes, señor.

Alonf. Porque el pesar me recuerdes
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el verte
para mi la mejor salsa,
pues el manjar no la tiene
como el gulto, que sin él,
lo mas dulce sabe à bieleas.

Mar. Esto diré yo mejor,
puesta

puesto que este azibar siempre
hállo en los gustos mezclado.

Alon. Dame de beber, Irene,
aunque las lagrymas mias
agua bastante me ofrecen.

Don. Arma, arma, guerra, guerra.

Alon. Pero qué alboroto es esse ?

Otro. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya, señor, advertir puedes
de esse rumor, que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren assaltar la plaza,
y los tuyos la defienden.

Alon. Aguardad, señora, en tanto,
que yo esse rumor sosiegue,
y la mesa no se quite,
que aun no he comido, y a questo
ruido no me ha de quitar
el comer, sin que me inquieten.

Mar. Pues, y tu juzgas, señor,
que me assulta el vér la gente?
Pues á tu lado invencible
he de morir, ó valiente
defender el puesto que
á mi cargo yo tuviere:
dame una espada: Leonor,
ponte aquí á mi lado. *Leo.* Entiédese,
prima, que yo tengo el brio
que tú *Mar.* Pues qué no le tienes?

Leon. No lo sé, mas por ahora
suplicote que me dexes.

Mar. No digas tal cosa, prima,
muestre esta ocasion quien eres.

Leon. Ya saben, que soi muger,
y que mis armas son siempre,
en lugar de espada, y lanza,
las abujas, y alfileres.

Ten. Y tiene mucha razon;
pues á estotra quien la mete
en assaltos, ni batallas ?

*Salen el infante, Zelin, y Moros, con esca-
las, que arriman a la muralla. Dase el
assalto, estando arriba Don Alonso,
Don Alvaro, Tenaza, Soldados,
y Doña Maria, sin cessar cla-
rin, y caxa.*

Inf. Todos me seguid ázia este
puesto, y con las escalas
entrad. *Ten.* Ahora lo veredes.

Alon. No véis que está en esta parte
un monte que la defiende ?

Inf. Para los montes ay rayos.

Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Alon. En vano el entrar pretendes.

Ten. Ha perros, viva la Fé,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Infierno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.

Inf. En vano es querer subir,
toca á recoger la gente,
que yo solo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.

Zel. Qué es lo que intentas? *Inf.* Callad.

Alv. De qué suerte? *Inf.* Desta suerte:

Este es Don Pedro tu hijo,
á quien dentro de tu fuerte
Palacio prendi una noche,
ardid fue, y accion valiente.
Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aun mayores intereses.

Mas ahora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiere darle libertad,
las condiciones atiende.
Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como se halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ó de dineros.

Mas, el que toda la gente,
por enmedio de la mia,
passe sin armas. *Alv.* Detente,
que tu haces las condiciones,
sin saber si darte quieren
la Villa, ó no. *Inf.* Lo supongo,
porque sino, advertir puedes,
que á tu hijo, que aqui miras,
le daré al instante muerte:
una hora tienes de plazo,
mira en lo que te resuelves.

Alon. Pudo haver mayor rigor !
Havrá lance mas cruel !
Puesto que he de salir dél,
ó sin hijo, ó sin honor:
aconsejame, dolor,
qué haré en tan infeliz suerte,
pues en ti mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,
está en sumuerte mi vida,
siendo su vida mi muerte.
qué haré ? *Mar.* Esto dudas ? Ahora
dar la plaza, confidero,
que es bien, tu hijo es primero.

Alon. Primero es el Rey, señora,

en vano tu pena llora.
Infante? *Inf.* Qué dices? *Alon.* Que
 (ay dolor!) qué le diré? *ap.*
 pero venzamos, valor,
 que consulté con mi honor,
 y á mi hijo condené.
Inf. Pues le doi la muerte? *Alon.* Si.
Mar. Qué has dicho, Padre cruel!
 Qué has dicho, Esposo infiel!
 que en él me matas á mi.
Alon. Al Rey miro antes que á tí.
Mar. Posible es, rigor tan fiero,
 que eres de marmol infiero.
Alon. Bien dices, de marmol foi,
 pues que la muerte le doi,
 siendo mi amor lo primero.
Infante? *Inf.* Qué dices? *Alon.* No
 le des la muerte á mi hijo.
Inf. A quien amor no rindió?
 Mas qué el labio pronunció?
 Como mi corazon fuerte
 se postra de aquesta suerte!
 Ostentese, pues, constante.
Infante (ay dolor!) *Infante.*
Inf. Qué dices? *Alon.* Dale la muerte.
Inf. Soldados, muera. *Ped.* Ay de mil
 Padre mio. *Alon.* Hijo querido,
 essa voz me ha enternecido.
Ped. Me dexas matar assi?
Alon. No, hijo, librate aqui
 de tan cruel muerte quiero:
 suspende el rigor severo,
 Infante, de aquesta espada.
Inf. Mira, que esta levantada,
 y llega el plazo postrero.
Mar. Esposo. *Ped.* Padre. *Alon.* Ay dolor!
 Qué haré en pesar tan prolijo!
 Llorar mi esposa, y mi hijo,
 y yo he de tener valor?
 Como lo sufre mi amor?
 O como mi sentimiento
 no me acaba á cada acento?
 Como el llanto no me anega,
 que mi duro pecho riega,
 por muestra de mi tormento?
 Daréle la muerte? Si,
 que en ella mas honor gano.
 Daréle la vida? En vano
 lo niega el valor aqui:
 qué he de hacer, pues (ay de mil!)
 en tan confuso rigor,
 si luchan honor, y amor?
 No sé á que lado me tuerza,
 pues á entrambos me hacen fuerza
 á un tiempo el amor, y honor;

mas valor ha de vencer
 aquesta vez á los dos:
 Mi Rey es antes que vos,
 hijo, no es puedo valer,
 no puedo dexar de ser
 cruel en esta ocasion,
 que primero es mi opinion;
 y en lance tan duro, y fuerte,
 vos morireis una muerte,
 mas cien mil mi corazon.
Inf. Acaba de resolverte
 en lo que has de hacer aqui;
 ó dame la Plaza á mi,
 ó á tu hijo doi la muerte.
Alon. Venzamos, valor, venzamos:
 corazon, no sufrireis
 tanto rigor como veis?
 Pues decidme, á qué aguardamos?
 Infante, ya he consultado
 con mi honor, y con mi amor;
 y á pesar de mi dolor,
 esto salió decretado:
 que antes que la Villa diera,
 si es que á este extremo llegaras,
 la puerta, por donde entraras,
 yo en mi pecho te la abriera.
 Que la quisieses cambiar
 por la vida de mi hijo,
 que era buen ardid colijo,
 si le pudieses lograr.
 Tu juzgabas, engañado,
 que con propuesta tan fiera,
 á Tarifa te rindiera;
 viendo mi valor postrado.
 Pues salió tu intento vano,
 que te he de mostrar constante,
 contra un inhumano Infante,
 tambien un Padre inhumano.
 Ya que tu valor no ha sido
 bastante para rendirme,
 con este ardid abatirme
 rigoroso has pretendido.
 Pues no juzgues conseguir
 nada con tanto rigor,
 porque me sobra valor
 á mi para resistir.
 Y si intentas despicarte,
 ayrado, de aquesta suerte,
 dale á mi hijo la muerte,
 que la Plaza no he de darte.
 Y si es, que á intento tan fiero
 faltan armas en tu gente,
 (que quizá será clemente,
 antes que tu el duro azero)
 toma esse puñal, con él

Arroja el puñal.
 al punto le dà la muerte,
 ya que he de ser desta suerte:
 de todos modos cruel,
 que tus armas no podrán
 herirle, porque bien sé,
 al ver tal tragedia, que
 sus filos se emboraran:
 mas ellos van enseñados
 à servir al Rey; y así,
 como le sirven aqui,
 obrarán mas alentados.
 Demás, de que es justa ley,
 de que el puñal que se advierte,
 aun à mi sangre dè muerte,
 si es servicio de mi Rey.
 Y advierte, Infante inhumano,
 que esse acero que arrojà,
 con el que intentaste fue
 darle la muerte à tu hermano.
 Repara en la distincion
 de la accion que ahora exercito,
 pues alli aspirò à un delito,
 y aqui me logra un blason;
 porque hasta la ultima edad,
 que de un exemplo de mi,
 que à todos diga: Hasta aqui
 puede llegar la lealtad.
 Venid, señora, conmigo.
Mar. Donde? *Alo.* A la meia volvamos,
 que esto no ha de ser bastante
 para darme sobrelalto.
Ten. Y nadie se lo murmure,
 que así el successo ha pasado. *vans.*
Zel. Raro valor! imposible
 es, que el triunfo consigamos.
Inf. Vive Dios, que de haver visto
 un animo tan bizarro,
 que à su hijo matar-dexe,
 y eche, para executarlo,
 el cuchillo, estoi sin mi!
Zel. Qué intentas? *Inf.* Desesperado,
 alzar al instante el cerco,
 pues saliò mi intento vano:
 mas vengaràse mi enojo
 en su hijo, y pues le ha dexado,
 degolladle luego al punto
 encima de aquel peñasco,
 donde su gente lo vea;
 y el instrumento que ha dado
 su Padre le dè la muerte,
 que aunque le fuera sagrado
 ser sobrino de Leonor,
 à vista de tal enfado,
 el amor se trocò en odio.

Luego al instante, quitando
 id las Tiendas, y tocad
 à marchar. *Zel.* Señor. *Inf.* En vano
 me hablas. *Zel.* Advierte, que es
 hacer à tu fama agravio,
 é indigno de ti, dar muerte
 à un inocente. *Inf.* Rabiando
 voi de colera: si, muera.
 Tocad à marchar, Soldados.

*Vanse, y descubrese, como primero, arriba,
 sentado a la mesa Doña Maria,
 Don Alonso, y Doña
 Leonor.*

Alo. Comed, señora. *Mar.* Ay de mi!
 Si me sustenta mi llanto,
 que he de comer: Comed vos,
 que tan fiero, é inhumano
 dexais matar vuestro hijo.

Alon. No teneis ya que acordarlo,
 que por mi Rey, y mi honor,
 aun à mas soi obligado.

Sale Tenaza corriendo.

Ten. Señor, señor, grande mal.
*Levantase Don Alonso muy asustado,
 sacando la espada.*

Alon. Qué traes tan alborotado?

Ten. Los enemigos. *Alon.* Qué dices?
 Han vuelto a dar el assalto?
 Entran acaso en la Plaza?

Ten. No señor, mas mayor daño.

Alon. Di que ha sido.

Sale Don Alvaro.

Alv. Yo, señor,
 te lo dirè, si al contarlo
 el dolor me dexa aliento.

Alon. Lo que puede ser no alcanzo;
 pues que ha sido?

Alv. Que el Infante
 à tu hijo ha degollado.

Vuelvese a sentar Don Alonso.

Alon. Por esso venis corriendo?
 Cierto, que me diò cuidado.
 Corazon, sufrid la pena; ap.
 ojos, corregid el llanto,
 no que lloramos parezca.

Ten. Censuradores, cuidado,
 que esto es del caso tambien.

Mar. Eres acaso de marmol?
 Pues degollar à tu hijo,
 di, pudo haver mayor daño?

Alon. No, mas ya yo lo sabia,
 pues que dexè degollarlo.

1. Alarma, al arma, que huyen.

2. Cierra España, Santiago.

Alo. Mas q es esto? *Ten.* Que los Moros,
 vian:

viendo su intento frustrado,
huyendo como unos perros,
corriendo como unos galgos,
levantaban ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento. *Alon.* Vamos;
ay, hijo, si este dolor
no me mata, foi de marmol!

*Entranse, y dáse la batalla, entrando,
y saliendo, sin cessar el clarin, y caxa
hasta que salen el Infante, Zelin,
Zebollon, y Moros.*

Inf. Zelin, à recoger toquen;
y pues la noche su manto
tiende ya, para dar fin
à la pelea volvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde volverè ofiado
à recobrar este Reino,
y à dar la muerte à Don Sancho.

Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Todos. A ellos, à ellos, que huyen.

Alon. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no habeis de obligarlos.

Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.

Alon. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el proprio sitio estamos,
pues su cabeza se mira
encima de aquel peñasco.

*Descubrese entre unos bastideros de arboles
un peñasco, y encima del la cabeza
de Don Pedro, y el cuerpo al i
junto en otro.*

Mar. Qué dolor! *Leo.* Qué compasión!

Alon. No sé como habiendo vilto
tal pena, el llanto refisto,
hijo de mi corazon:
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonra, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraço.
Abrahán Castellano he sido,
mi hijo sacrifique,
diferente el caso fue,
é igual valor he tenido;
mas ya el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues él lo permitió,
Dios lo dió, Dios lo quitó,
cumplase su voluntad.

Mar. Notable resignacion!

Ten. Lo proprio dice un marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.

Alv. Señor. *Alon.* Don Alvaro amigo,
no teneis porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que sois amante
de Leonor, ya es vueitra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hacer el que os premie.

Alv. Con qué he de pagar tan grandes
favores? *Alon.* Con dar la mano
à Leonor. *Alv.* Y en ella darle
el alma. *Leon.* Dichosa yo!

Alon. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.

Mar. Valor y corazon grande!

Ten. Y aqui dará fin con esto,
si es que à ustedes les gustare,
el grande Abrahán Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Real,

na *Car. y de la* Casa del Correo Viejo.

Reimpresase.

de Rico G. y J.

Barcelonay Nov. 3000

Imprimare

de Labrador

12000.16411